

El alcance de la regresión en la Manía

Arnaldo y Matilde Rxscovsky

(Buenos Aires)

Descriptores: DEFENSAS MANIACAS / ESCOPTOFILIA / DORMIR / PENSAMIENTO MAGICO / REGRESION INTRAUTERINA / REPRESION / RENEGACION / YO FATAL / MATERIAL CLINICO.

“Podría escribirse mucho acerca de La defensa maníaca y espero que lo será porque, en mi opinión, el futuro de las investigaciones psicoanalíticas y, por Lo tanto, de la psicología, depende realmente de nuestra apreciación de la inmensa importancia que tiene este factor en nuestra vida mental. Es verdad que conocemos mucho de sus manifestaciones; más aun, hemos dado un nombre para representarlas — omnipotencia—, pero nuestro conocimiento y comprensión del factor de la omnipotencia todavía no ha sido bien organizado, formulado y correlacionado dentro de una unidad teórica realmente útil”.— JOAN RIVIERE (66).

Nuestro propósito en este relato es extendernos exclusivamente sobre la profundidad que alcanza la regresión en la manía y sobre la que se establece toda la sintomatología constituida por la renegación, la omnipotencia, la idealización, la denigración y desprecio por el objeto, el triunfo maníaco, etc. Consideramos que la realidad psíquica que incluye la culpa persecutoria y depresiva es el aspecto esencial que el Yo maníaco intenta eludir, retornando a una situación previa a su instalación.

La intensidad que alcanza la ansiedad persecutoria o depresiva impide el enfrentamiento y la elaboración de la culpa y la manía representa un intento de mantenerse renegando de dichas integraciones. En el triunfo maníaco se intenta la destrucción omnipotente de todo lo que se oponga a la subsistencia de la organización inicial ante la imposibilidad de- defenderla integrativamente, es decir, mediante una aceptación suficiente de la realidad y, a pesar de su aparente carácter triunfante, la manía conduce al empobrecimiento y a la autodestrucción a menos que defienda, tras un período regresivo transitorio, la reintegración con el mundo exterior reafirmando los lazos eróticos.

La delimitación del concepto de manía resulta imprecisa porque abarca manifestaciones que se extienden dentro de una amplia gama de procesos que alcanzan desde extremos patológicos hasta condiciones habituales cotidianas como el humor, la ficción, el chiste, el chisme,* el optimismo, el entusiasmo, etc.

Lewin (53) realizó una descripción extensiva del fenómeno, sustituyendo el término de manía, ya viciado en la apreciación universal, por el de “elation” (exaltación o elación), intentando así un estudio general que comprendiera estados psíquicos nor-

* Véase E. Rallan y G. Simones: “Sobre la psicopatología del chisme. Un aporte a la psicopatología de la vida cotidiana” (45).

males, dudosos y patológicos.

Nosotros hemos seguido la concepción de Lewin en cuanto a la amplitud de los fenómenos profundamente regresivos que implican renegaciones ** transitorias de integraciones psíquicas más evolucionadas.

Nuestro enfoque parte de la formulación de una posición maníaca, inherente a la condición inicial del psiquismo (61). De la posición maníaca surgen estados, defensas y condiciones de enfermedad que dependen de la magnitud en que esta posición inicial se integra con los procesos evolutivos de adaptación a la realidad que acontecen después del nacimiento. En esta integración puede mantenerse una preponderancia maníaca, de donde resulta una adaptación insuficiente a la realidad, constituyendo la posición maníaca el refugio regresivo ante la intensidad cualitativa y cuantitativa de las ansiedades paranoides y depresivas.*

Lewin (55) estableció una analogía metapsicológica entre manía y sueño, con lo que contaba la intensidad de la regresión en la manía. Freud en “La psicología de las masas y análisis del Yo” (29) compara el dormir y la manía por la desaparición en ambos estados de una parte integrativa en la complejidad evolutiva del psiquismo, señalando que en el dormir el Yo vuelve a fusionarse con el Ello, en tanto que en la manía sería el Superyo el que se fusiona con el Yo, y al referirse a los saturnales, carnavales y otras fiestas cíclicas, expresa la posible necesidad periódica, probablemente biológica para ambos tipos de desaparición de la diferenciación psicológica. ** Freud (30) señala: ***

** La expresión que se ha utilizado hasta -ahora y que corresponde a la traducción inicial de Freud ha sido “negación” y se ha universalizado en castellano. Pero Lewin nos ha señalado, al ofrecerse la traducción castellana de “Psychoanalysis of Elation” (54) : “Uno de los conceptos teóricos básicos del libro encuentra su expresión en el término inglés «denial». Hasta hoy esta palabra por lo común se ha traducido defectuosamente por «negación». Deseo llamarles especialmente la atención sobre la traducción castellana de la voz inglesa «denial» (en alemán: Verleugnung) por «negación». Si usan ustedes «negación» en ese sentido, necesitan otra palabra española para traducir «negación» (en alemán: Verneinung), por cuanto el artículo de Freud citado por mí se titula «Negation» en inglés y «Die Verneinung» en alemán, y personalidades como Kris y Hartmann me comunican que «Verneinung» y «Verleugnung» no son en modo alguno intercambiables. En inglés «denial» y «negation» significan por lo común casi lo mismo, pero ahora la tradición los ha diferenciado en la literatura analítica.

“Evidentemente, también en el lenguaje psicoanalítico castellano se impone una diferenciación similar. El término alemán básico de este conflicto idiomático, o sea el verbo «verleugneim», tiene su equivalente en nuestro idioma: «renegar», en el sentido de abominar, renegar de algo o de alguien. Negar es decir que no, contradecir, lo que puede equivaler a afirmar una verdad. Renegar, en cambio, implica negar amia verdad, o una aparente verdad”.

* Este punto ha sido desarrollado por Ferrer y Winocur (21) estableciendo la relación entre posición, estado y enfermedad maníaca. Szpilka (74) ha señalado la importancia de la posición maníaca en la génesis de los mecanismos de defensa, insistiendo sobre la forma deinstrumentación de los mecanismos en el enfrentamiento de la realidad y como la exagerada utilización de las defensas maniacas condiciona su fracaso.

** Entre las regresiones periódicas similares a las saturnales o al carnaval primitivo, debemos considerar actualmente a dos situaciones. En primer lugar, a las vacaciones que cumplen actualmente una función equivalente al carnaval primitivo. A. Grinstein (39) ha señalado seis características en las vacaciones:

- 1) Regresión del Yo a formas más primitivas de actuación a predominio oral y anal.
- 2) Evasión de la realidad habitual del sujeto, eludiendo temporariamente mortificaciones y tropiezos en su vida.
- 3) Las vacaciones deben ser limitadas.
- 4) Hay un incremento de la actividad genital que incluye los amores de verano y reactivación de juegos infantiles, metiéndose en el agua como retorno intrauterino, orinarse allí como dentro de la madre y andando semidesnudos retornando al exhibicionismo infantil, etc.
- 5) Sensación de pérdida del concepto temporal, buscando un estado temporal diferente, similar al sueño.
- 6) La función reparatoria similar a la del dormir.

Otra situación equivalente es la que ofrece el fin de semana. Aunque con características enmascaradas, el fin de semana cumple habitualmente una función de abandono transitorio del sometimiento cotidiano y tiende a adoptar características similares a las vacaciones. Es demostrativa la historieta que presenta al hombre de empresa que recibe un cable el viernes a la tarde cuando va a cerrar la oficina Y que, después de leerlo, exclama mientras lo guarda en el cajón: “¡Qué mala sangre me voy a hacer el lunes cuando me entere de esta noticia!”. Es decir, esta renegación transitoria le sirve para permitirse la regresión del fin de semana.

Es interesante señalar que el Shabath (sábado) se inicia con la concepción monoteísta y como una conquista social del judaísmo, pero nula profundamente debemos ver que fue una consecuencia de la intensificación superyoica que creó el monoteísmo y se vio forzado a ceder un día de desintegración cada seis para poder mantener la complejidad de su exigencia. Con el Cristianismo, el descamisado sabático pasó al domingo y con la prosecución intensificada del malestar en el proceso cultural en la era industrial, se creó el sábado y el domingo. La buena aceptación de estas regresiones transitorias no siempre se logra, cuino ya lo había señalado Ferenezzi(19) en “La neurosis de los domingos” y que Grinstein extiende a la imposibilidad de disfrutar de las vacaciones.

*** Véase E. Jarnast: “Sueños y mecanismos maníacos” (44).

Así, el nacimiento representa el paso desde un narcisismo que se basta por completo a sí mismo a la percepción de un mundo exterior variable y al primer descubrimiento de objetos. De esta transición radical, resulta que no somos capaces de soportar durante mucho tiempo el nuevo estado creado por el nacimiento y nos evadimos periódicamente de él para hallar de nuevo en el sueño nuestro anterior estado de impasibilidad y aislamiento del mundo exterior.”

Por otra parte, ya Reed (65) en 1914 había establecido la equiparación entre manía y dormir.

Esta analogía puede ser considerada con mayor amplitud y tiene como punto esencial de similitud la intensidad de la regresión que parte de la renegación de la realidad con la vuelta a las condiciones del funcionalismo fetal.

Los estudios sobre el dormir y el soñar de los últimos años intensifican esta analogía, puesto que están esclareciendo el fenómeno alucinatorio durante el dormir y su relación con los sueños (24). Los períodos del soñar durante el dormir, llamados REM (rapid eye movement), no sólo tienen características psicológicas específicas, sino que concomitantes fisiológicos, electroencefalográficos y en la conducta motora (sonrisas, sollozos, erecciones, etc.) y parecen ser tanto más relativamente frecuentes cuanto menor es el sujeto, alcanzado a un 50% del dormir total en el recién nacido y a un 80% en los prematuros setemesinos. Este dato parece indicar que el monto alucinatorio proyectivo es tanto más intenso cuanto más precoz es el sujeto y que se incrementa aún más en la vida prenatal. La labor de Parmeles y colaboradores (60), citada por Fisher, muestra también que este tipo de dormir REM se desarrolla ontogénicamente antes que los otros estados del dormir y que es filogenéticamente arcaico.

También estos autores han sugerido que en algún punto de la vida fetal del niño, entre la 24^a y 30^a semana de la edad gestacional, el 100% del tiempo del dormir transcurre en REM o sueño activado.

Un hecho fundamental en estas experiencias sobre el dormir y el soñar es la proyección alucinatoria relacionada con el movimiento de los ojos. Creemos que podemos avanzar un paso señalando que la similitud mayor del fenómeno maniaco, o su equivalente arcaico, es con este período REM del dormir porque constituye el período en que se produce la intensificación proyectiva. En la manía, la identificación proyectiva adquiere un carácter masivo y se apoya ilusoriamente en los objetos con los que no llega a establecer un vínculo integrativo temporoespacial suficiente.

Rosenfeld (67) señala que:

“Muchas investigaciones recientes acentúan la importancia de la fusión del Yo con los objetos. Todo parece indicar que este elemento que M. Klein investigó, bajo el término colectivo «identificación proyectiva», debiera desempeñar un papel mucho más amplio en el problema maniaco de lo que se ha considerado hasta ahora.”

En ese sentido Grinberg (36) se expresa señalando:

“Las identificaciones proyectivas del maníaco son de origen más primitivo, más omnipotentes, menos intensas, dirigidas al objeto interno, más transitorias e inestables, simultáneas, buscan cargas con energía y omnipotencia atribuidas al objeto interno y no tienden a provocar respuesta en el objeto externo como lo hace el psicópata.”

Al fundamentar nuestro concepto sobre la posición maníaca (61), hemos señalado la existencia de un patrón primitivo arcaico resultante de las condiciones específicas que rigen el organismo inicial. Tales condiciones vigentes de la vida fetal se derivan de:

La función de adaptación a la realidad exterior que está a cargo del organismo materno y el feto no la ejerce aun.

La existencia del suministro continuo y constante a través del cordón umbilical, brindando al Yo en forma pasiva la riqueza suficiente para satisfacer la demanda instintiva erótica y tanática.

Las relaciones exclusivas del Yo con la fantasía innata, representando el mundo objetual primitivo anterior a la relación con los objetos reales externos, lo que lleva a la estructura específica del psiquismo fetal anterior a la incorporación endopsíquica del mundo externo real actual.

La posición maníaca es la forma en que se manifiesta el psiquismo antes de la conexión con el mundo externo real y se reactiva toda vez que, por distintas circunstancias, aspectos del mundo externo o su internalización (la realidad psíquica) deben ser renegados. En las reacciones maníacas, las regresiones a este estado son parciales y no desconectan totalmente al Self de la realidad exterior y psíquica, sino que selectivamente le llevan a renegar de las frustraciones que no puede elaborar.

Al postular nosotros una posición maníaca * basada en los mecanismos operantes en la organización fetal, encontramos un esclarecimiento que fundamenta la regresión a los mecanismos iniciales. Nos referimos a mecanismos tales como la omnipotencia e idealización consecuente a la renegación que incluye la escisión del Yo con sus adquisiciones postnatales dolorosas e inaceptables. Además, el pensamiento mágico, la fuga de ideas, el hambre de objetos y el tempo maníaco se esclarecen en función de la tentativa de volver al vínculo escoptofílico exclusivo con los objetos-ideas ** primitivos, desplazados ahora a los objetos reales externos o internalizados; es por ello que intentaremos sobre el alcance y naturaleza de la regresión del Yo.

La relación escoptofílica con los objetos adquiere un predominio intenso en la manía, punto que desarrollaremos también más extensamente, así como la relación entre magia y manía, dado que el proceso primario y los mecanismos mágicos no ceden la valoración adecuada al proceso secundario que introduce el proceso lógico y la relación con la ALCANCE DE LA REGRESION

Casi todos los autores están de acuerdo en que en la manía se regresa a la reactivación de un patrón infantil normal o anormal, salvo Schilder, quien es el único

* M. Klein se refirió a una posición maníaca, pero su mención es imprecisa y fue abandonada en sus escritos ulteriores.

** Al emplear la expresión objeto-idea para referirnos al objeto de la fantasía inconsciente, hemos querido usar la concepción etimológica de la palabra idea (10). Idea: tomado del griego y que se define como la imagen ideal de un objeto, deriva de eidon, “yo vi” (eidolon: ídolo, imagen, forma, apariencia).

autor que no considera que haya regresión en la manía. La mayoría siguen la concepción de Abraham (1), señalando la regresión a un nivel oral normal de la infancia, en tanto que otros autores afirman las condiciones infantiles anormales en dicha regresión [Federn (17), Klein (48), Katan (46)]. En realidad, M. Klein está en una posición intermedia, pues considera la necesidad de las defensas maníacas para una evolución normal, pero señala también su empleo anormal ante situaciones paranoides extremas que darían las bases para la persistencia de defensas maníacas patológicas en la vida ulterior.

Generalmente la regresión es descrita como oral o narcisista, insistiéndose en la fusión del Self con los objetos. Ya H. Deutsch (12, 13) señaló una regresión más profunda, afirmando que las reacciones depresivas están relacionadas con separaciones tempranas postnatales de la madre, mientras que las reacciones maníacas se conectan con el restablecimiento de esta relación. Y A. Angel (2) va más allá al expresar que

“Parece existir un cuadro de una regresión feliz al vientre de la madre, donde la paciente se siente completamente segura y libre de todo temor a la muerte.”

Fue M. Klein (47) quien señaló que en la enfermedad maníaca:

“El Yo busca refugio no sólo en la melancolía, tal como lo sugirió Freud, sino también de una condición paranoide que es incapaz de dominar.”

Nuestra observación nos revela que ésta es la situación más constante en la defensa maníaca y que, por lo tanto, constituye una regresión preparanoica ante la imposibilidad de elaborar dicha condición, condición que es lo más específicamente renegado: la amenaza de aniquilación del Yo.

Si intentamos esclarecer el verdadero significado de la regresión narcisística que incluye, en el concepto de Freud, la regresión a la fusión del Yo con el Ideal del Yo, debemos extendernos hacia una comprensión del Yo Ideal al que intenta volver el maníaco, ** es decir, a aquel Yo primitivo, anterior a la represión primaria, sometido incondicionalmente a todas las demandas del Ello que implica todo el aflujo instintivo

* Existen factores universales que inciden en la elaboración de este incremento esquizoparanoico relacionados con la estructura filicida de nuestra cultura y el déficit de la condición materna que implica una dificultad para hacerse suficiente cargo de la proyección agresiva inicial del niño. Algunas situaciones traumáticas evidentes y renegadas actúan con mucha constancia. En ese sentido, debemos colocar ciertos factores como la circuncisión, las perturbaciones maternas para la lactancia, el nacimiento inmediato de hermanos, abortos inmediatos de la madre [véase Aray, J.: “La reacción maníaca en el aborto” (3)], la nursery con la separación inicial precoz del niño, abandonos precoces, etc., factores que actúan en sumación y que sobre un umbral determinado esclarecerían muchos componentes etiológicos hasta ahora asignados a factores constitucionales. Rosenfeld (69) señala al respecto: “Como el estado maníaco se basa en la relación temprana del niño con su madre, toda aclamación sobre el desarrollo infantil temprano influirá en nuestra comprensión de la manía”.

** “El Yo todavía no organizado que se siente íntimamente unido al Ello y no conoce oposición alguna a esta compenetración, corresponde —como fácilmente puede suponerse— a un estado verdaderamente ideal que ha recibido el nombre de Yo Ideal. . . En ciertos estados catatónicos, en los accesos maniacos, en una serie de idiotismos psicopáticos y hasta cierto punto también en los síntomas neuróticos, alcanza el hombre el indicado estado ideal en el que se basta a sí mismo, realiza psíquicamente todo lo que le viene en gana y rechaza cuanto puede ser motivo de desagrado... En fantasías de «retorno intrauterino» el individuo pugna por adquirir este estado «ideal» de su Yo” [Nunberg (59)].

con los patrones iniciales de identificación. Tal es la regresión narcisística que consideramos como preoral, es decir, anterior a la relación objetal con el pecho externo real. En esa forma la defensa maníaca no es una defensa progresiva ante las excesivas ansiedades paranoides o depresivas, sino que constituye una defensa regresiva donde, ante las tentativas y dificultades de elaboración de la posición esquizoparanoide, el Yo encuentra un alivio transitorio y adonde regresa para reiniciar nuevamente las tentativas progresivas de dicha elaboración. Cuando la renegación se hace demasiado intensa por la magnitud del incremento persecutorio, esta elaboración progresiva se torna imposible.

REGRESION DEL YO

Un punto de partida para comprender la regresión del Yo en la manía consiste en el análisis de los mecanismos de defensa primitivos que utiliza, así como de la falta de desarrollo de los mecanismos más evolucionados. Nos referimos en primer término al predominio de la renegación y al fracaso relativo de la represión.

El problema fundamental de la relación entre represión y renegación planteado por Freud (28) en su trabajo sobre “La negación” y desarrollado especialmente por Anna Freud (24 bis), Lewin (52) y E. Jacobson (42), merece una consideración especial en el estudio de la manía. La represión constituye un mecanismo elaborado a través de un largo proceso pregenital que culmina con la organización genital. Los factores que más intervienen en la elaboración del mecanismo de represión son de orden erótico y están esencialmente relacionados con la identificación con los aspectos buenos del pecho, del pene, de la madre y del padre. Por lo tanto, una represión adecuada requiere una introyección suficiente de aspectos parentales positivos. En cambio, la renegación está esencialmente vinculada a tendencias tanáticas y se establece cuando aún no se ha organizado o fracasa la represión en cierta forma sustituyéndola.*

Un ejemplo lo ofrece el mito de Edipo Rey. Debemos considerar que Edipo es incapaz de reprimir sus tendencias incestuosas y parricidas dirigidas hacia Yocasta y Layo. La imposibilidad de reprimirlas le lleva a actuarlas, pero, para poder actuarlas, es necesario que intervenga el mecanismo de renegación. Reniega entonces que Layo sea su padre y puede consumir así el parricidio y, al renegar que Yocasta sea su madre, puede consumir el incesto.

Pero, ¿por qué Edipo no puede reprimir el complejo incestuoso inicial? La tragedia nos da la respuesta. Edipo no ha tenido el amor ni la protección de Layo ni de Yocasta en su desarrollo temprano, puesto que ambos abandonaronle y le mandaron matar; por lo tanto, la elaboración de la represión en ese sentido se hace imposible. En cambio, cuando Edipo se entera por el oráculo de que consumará el parricidio y el incesto, creyéndose conscientemente hijo de Pólibo y Mérope, escapa de Corinto para no cumplir el designio ante los padres buenos que le han dado amor y protección. Indefectiblemente llega a Tebas donde, ante los padres malos, se consuma lo irreprimible. El mecanismo de identificación con el agresor se expresa matando a quien le

* Muchos rasgos explícitamente maníacos relacionados con la omnipotencia y la idealización, y expresados muy a menudo a través de la fascinación exhibicionística y otros mecanismos escoptofílicos, se suelen incluir entre los mecanismos histéricos. Se puede establecer una distinción partiendo de una diferencia franca entre los mecanismos histéricos dependientes de una intensificación de la represión y con uno raíz fálica y los maníacos resultantes de la relegación e instituidos anteriormente cuando la represión no se ha logrado es Lesser (15) consideran la necesidad de la denominación de tablecer. Easser y “histeroides” para las formas más regresivas que parecen estar constituidas por formas maníacas.

mandó matar (el parricidio como consecuencia del filicidio) y cohabitando como aquél con Yocasta, ante quien no tiene que defender situación pregenital alguna que se oponga al incesto.

Pero hay algo más. La falta de represión produce un determinado insight, es decir, una agudización de la percepción interna (escoptofílica) que en el drama edípico se expresa a través de la capacidad de Edipo de descifrar el enigma de la esfinge, capacidad que está ligada, por otra parte, a la vinculación incestuosa con Yocasta, puesto que es el premio que se le otorga por dicho triunfo.

Que el padre bueno y el padre malo son aspectos de una disociación que desaparece en el momento en que se instaura la melancolía, lo revela el hecho de que, cuando Edipo se entera de que aquel hombre a quien mató es su padre Layo, simultáneamente el mensajero de Corinto le comunica la muerte de Pólipo.

El empleo excesivo de la renegación impide el desarrollo del Self en cuanto mantiene escindidas partes del Yo vinculadas con el mundo externo real y sus identificaciones. M. Klein (50), que considera esencial el proceso de renegación en la manía, ha señalado:

“Mis observaciones me han llevado a la conclusión de que este mecanismo de renegación * se origina en aquella fase muy temprana en que el Yo aún no desarrollado se esfuerza por defenderse de la más abrumadora y profunda de las ansiedades o sea, su temor a los perseguidores internalizados y al Ello. Es decir, lo que se reniega ** primeramente en realidad psíquica y el Yo puede seguir renegando** una gran parte de la realidad exterior.”

La renegación surge como un mecanismo regulador ante el incremento del instinto de muerte condicionado por la frustración de los objetos externos e internos. El Yo pretende entonces, mediante esta renegación, retornar a un estado anterior al surgimiento de dicho incremento.

Esta es una actitud extensiva del Yo maníaco que tiene múltiples utilidades. No sólo mantiene la escisión rechazando el enfrentamiento persecutorio, sino que así puede perpetuarse en la utilización de la omnipotencia y de la idealización. ***

Modell (58) señala la relación entre renegación y sentido de separación al expresar que:

“La creencia en la realidad —que existe un mundo externo al Self— supone un grado de separación entre Self y objeto, separación que está basada en la aceptación de que hay algo afuera y diferenciado del Self, algo que es relativamente fijo y que requiere acción para ser cambiado. Espero demostrar aquí que el fracaso para aceptar la realidad dolorosa, es decir, su renegación, se mantiene en las personas más gravemente perturbadas mediante una regresión (o detención en el desarrollo) del Yo

* La expresión correspondiente en el original inglés es “denial”, “deny” y “denied”.

** La expresión correspondiente en el original inglés es “denial”, ‘deny’ y “denied”.

*** Cesio y colaboradores se han ocupado de la negación y omnipotencia en la interpretación como mecanismos maníacos reproductores durante la transferencia (9).

en relación con sus objetos, una regresión que borra la distinción entre el Self y el ambiente, entre el Self y el mundo de los objetos.”

También Jacobson (41) señala que:

“Si la realidad interna es renegada y tratada por el Yo como si fuera un aspecto doloroso de la realidad externa, uno debe suponer una regresión parcial del Yo con cierta pérdida de diferenciación entre mundo interno y mundo externo.”

Grinberg (37) fue el primero en señalar la posibilidad de que la negación fuera uno de los mecanismos esenciales del psiquismo fetal, expresando:

“El niño, al alucinar el pecho, lo hace urgido también por su imperiosa necesidad de seguir conservando la relación con la madre en la misma forma en que ocurrió en la relación fetal. Lo que hace es negar la separación provocada por el nacimiento y utiliza entonces todos los elementos que su vivencia mágica le facilita para mantener la ilusión de unidad con la madre.”

Ya hemos señalado (62) que:

“En la situación fetal la madre realiza las funciones de adaptación a la realidad exterior, permitiendo así que el feto se desenvuelva desconociendo o renegando el mundo externo de donde proviene su suministro. Esta prescindencia de la realidad exterior mantiene la relación exclusiva del Yo fetal con su mundo interno (la fantasía inconsciente primaria), su único mundo hasta tanto haya desarrollado después del nacimiento la diferenciación entre objetos internos y externos que surgirá de la escisión esquizoparanoide y que llevará posteriormente al juicio de realidad.”

Creemos que esta prescindencia originaria de la realidad exterior constituye un prerequisite indispensable para favorecer el desarrollo ontogénico y fundamenta además la organización psíquica primitiva regida por el pensamiento mágico.

La función que cumple la madre en la adaptación a la realidad exterior en el embarazo, comienza a perderse con el nacimiento y simultáneamente empieza el Yo a realizar el reconocimiento inicial del mundo exterior real a expensas del desarrollo de la posición esquizoparanoide.

Ya Ferenczi en 1913 (20) ubicó a la omnipotencia incondicional en el estadio fetal del desarrollo. Freud (31) señaló la evolución de la omnipotencia de las ideas desde la fase animística hasta la concepción científica, en “Totem y tabú”. Mac Curdy (57) en 1914 estableció la relación entre omnipotencia y fantasías intrauterinas y M. Klein (49) hace referencia al “sentimiento innato de omnipotencia”. En 1932, Garma (32) afirmó que el incremento de la autoestima y omnipotencia en las psicosis era consecuencia de

* Con respecto a las fantasías primarias innatas, véase el Simposium sobre Fantasía en el 23° Congreso Psicoanalítico Internacional de 1963, con las contribuciones de Bénassy y Diatkine, Lagache, Sandler y Nagera, Hanna Segal, Rosen y Kohut (16).

un sometimiento intenso del Yo al Superyo.*

La omnipotencia condiciona los aspectos más sobresalientes de la manía y no sólo conduce al triunfo maníaco, sino que también es un resultado del mismo, así como es resultado de la renegación, pero secundariamente es utilizada para renegar omnipotentemente de las ansiedades paranoides y depresivas, tendiendo a anular mágicamente los conflictos surgidos de la relación con la realidad psíquica. En la envidia que subyace tan importantemente en el maníaco, es utilizada la renegación y destrucción omnipotente de lo envidiado, que alcanza a la denigración y desprecio de sus objetos buenos.

Ante la formulación de Ferenczi (30) sobre: “¿Qué es omnipotencia? El sentimiento de que uno tiene todo lo que desea y no hay nada más que uno puede desear”; deberíamos preguntarnos: ¿qué son los deseos del Self? ¿No están constituidos por las demandas instintivas sobre el Yo? Si esto es así, tenemos una respuesta más adecuada para comprender la omnipotencia. La omnipotencia sería el sentimiento de la capacidad del Yo para satisfacer toda la demanda instintiva. Capacidad que sólo se da en el período fetal, debido a la existencia del suministro umbilical continuo y constante que mantiene al Yo en un elevado nivel de respuesta ante la exigencia instintiva. He aquí entonces que la omnipotencia real ha regido una vez en nuestra historia individual.* Además ha sido indispensable para el cumplimiento del extraordinario proceso ontogénico, realización que nunca se verá repetida en la historia ulterior del individuo. Pero asimismo, esta omnipotencia real termina absolutamente con el nacimiento y nunca se podrá readquirir ulteriormente por la imposibilidad de recuperar las condiciones que existieron entonces.

La vigencia de la omnipotencia depende no sólo de la extrema riqueza relativa del Yo fetal; sino también de la naturaleza de los objetos internos innatos —imágenes— que por ello pueden ser manejados mágicamente. En la apreciación del concepto de omnipotencia es útil comprender una omnipotencia real, sólo posible en la vida intrauterina y en términos de una capacidad total del Yo para la respuesta instintiva y la pseudomnipotencia que resulta de la regresión y que intenta tratar al mundo real o a la realidad psíquica y a las demandas instintivas como arcaica-mente se trató al mundo interno; omnipotencia característica de los estados maníacos.

En las tentativas regresivas de recuperación omnipotente, con la renegación disminuirá paralelamente la potencia adquirida sobre los objetos externos reales. De ahí el paralelismo paradójico entre omnipotencia e impotencia.

Bion (6) sitúa la génesis de la omnipotencia en la siguiente forma:

Si la intolerancia de la frustración no es tan grande como para poner en actividad los mecanismos de evasión, pero es lo suficientemente intensa como para predominar sobre el principio de realidad la personalidad desarrolla omnipotencia como sustituto de la conjunción de la preconcepción, o concepción, con la realización negativa de un hecho. Esto implica que la omnisciencia se asume como sustituto del aprendizaje

* Grinberg (37) y Campo (8) han contribuido al problema de la omnipotencia. El trabajo de Campo constituye una importante contribución reciente al estudio del tema.

* M. Klein (51) expresa: “Puede muy bien ser que el haber formado parte de la madre en el período prenatal, contribuya al sentimiento innato del lactante de que fuera de él mismo existe algo que le dará todo lo que necesita y desea”.

a través de la experiencia con ayuda de pensamientos y del pensar. No existe por lo tanto una actividad psíquica que discrimine entre lo verdadero y lo falso.”

El ejercicio de la omnipotencia se sustenta también en la idealización, mecanismo mediante el que se pretende mantener el objeto-idea sobrevalorado a través de la desconexión con los aspectos negativos de su equivalente real externo internalizado. Al referirse a la idealización, M. Klein afirmó (51):

“Mientras el estado prenatal implica sin duda un sentimiento de unidad y seguridad, la posibilidad de que este estado no sea perturbado depende de la condición física y psicológica de la madre y también probablemente de ciertos factores aún inexplorados del feto. Por lo pronto, debemos considerar el anhelo universal por el estado prenatal, como una parte también de la expresión de la tendencia a la idealización. Si investigamos este anhelo a la luz de la idealización, encontramos que una de sus fuentes es la intensa ansiedad persecutoria provocada por el nacimiento. ..”

¿Cómo comprender esta afirmación? Seguramente a través de la aceptación de objetos internos prenatales, es decir, de fantasías primarias innatas. Estos objetos-ideas innatos son introyectados desde el Ello y proyectados desde el Yo permanentemente y comienzan a ligarse con sus equivalentes externos después del nacimiento, propulsados por el incremento de la ansiedad persecutoria que ha surgido de la interrupción del suministro umbilical. El destino de esta proyección después del nacimiento, depende de la receptividad que encuentre en el objeto externo inicial.

El objeto interno primitivo en el juego proyectivo-introyectivo con el objeto externo, va adquiriendo una integración creciente a través del desarrollo del proceso secundario, donde se elaboran las formas más complejas del pensamiento en relación con la realidad exterior. Pero, cuando la condición persecutoria ha exigido la recurrencia al proceso de renegación, la agonización del proceso secundario se debilita y los objetos internos se mantienen predominantemente con las características escotofílicas del proceso primario y con la estructura propia de los objetos-ideas iniciales, con integraciones pobres e insuficientes de la realidad. Esto explicaría la tendencia en la manía a la actuación porque el bloqueo del proceso secundario liga precozmente a las integraciones deficitarias con la acción.

Como lo señala E. Jacobson (43):

..... en general los pacientes que reniegan muestran una propensión para la actuación. Para ponerlo inversamente: la actuación parece regularmente ligada con una disposición para la renegación. Desde el punto de vista terapéutico, debemos estar atentos a que nuestros intentos para hacer abandonar la actuación de nuestros pacientes en favor de la recuperación o reconstrucción del pasado, deben dirigirse esencialmente contra su renegación y distorsión de la realidad.”

Dado que la diferenciación entre objetos-ideas y objetos reales no está sólidamente establecida en la condición maníaca, los objetos internos y externos fantaseados y reales, tienden a ser tratados similarmente. Pero este concepto se relaciona con la persistencia del mecanismo mágico, en el que rige el proceso asociativo de la fantasía inconsciente. Por eso son aplicables las clásicas definiciones

sobre la magia, tanto la fórmula de Tylor (75) “confundir una relación ideal con una real” como la de Frazer (22):

“El hombre (en la magia) confunde el orden de sus ideas con el orden de la naturaleza y, por lo tanto, imagina que el control que tiene o le parece tener sobre sus pensamientos, le permite ejercer un control correspondiente sobre las cosas.”

Entonces las leyes mágicas de contacto y simpatía se imponen sobre el proceso lógico aunque no llegan a sustituirlo totalmente. El predominio mayor o menor del proceso primario está en razón directa de la intensidad del proceso maniaco.

No podemos decir que el predominio del pensamiento mágico sea total ni mucho menos, pero sí que en la integración con el proceso lógico el maniaco se siente compulsado a desestimar este último para darle preferencia al primero.

La actividad del maniaco tiende a la búsqueda exterior de aquello a lo que pueda aplicar el manejo mágico que incluye los fenómenos ilógicos e irracionales y encuentra una satisfacción habitual para esta tendencia en los juegos de azar,* en las organizaciones esotéricas y otras manifestaciones equivalentes donde el pensamiento lógico pasa a un segundo plano.

La estructura física de los objetos internos constituye una base importante para el funcionalismo del mecanismo mágico y es el carácter óptico de estos objetos lo que hace posible la subsistencia de las leyes de contacto y simpatía que rigen la primitiva relación de objeto. Así, omnipotencia e idealización son mecanismos que entran en el proceso mágico y pasibles de existir en tanto se ejerzan sobre objetos-ideas desprovistos de vehículos suficientes, que los conectan con la realidad psíquica y los objetos reales. Es precisamente aquí donde opera la renegación efectuando esta desconexión.

Claro que el predominio del proceso primario que involucra los mecanismos mágicos es característico de los trastornos regresivos profundos que culminan en la psicosis. Pero en la manía subsiste la conexión con la realidad exterior dentro de una integración insuficiente y, mediante la intensidad de la proyección reiterada, se intenta constantemente una reelaboración de esta conexión, a la que se opone la intensidad persecutoria de la realidad psíquica renegada.

Un derivado de esta utilización de la magia son las perturbaciones en la concepción temporoespacial y causal en el pensamiento maniaco. Así es como el todo y sus partes están unidos entre sí con las mismas finalidades, sin considerar la realidad de las asociaciones, por lo que las partes siguen vinculadas al todo aunque su destino ulterior haya sido totalmente diferente. Por eso en la concepción mágica, quien se apodera de una parte de algo es como si lo poseyera todo; así el maniaco puede considerar que conoce el contenido de un libro porque lee el índice, renegando el desconocimiento del resto, o tiende hacia un hecho sin considerar sus vicisitudes futuras, tomando una parte de la integración temporal, que es sólo la actual, sin abarcar sus consecuencias tardías. Esta desconsideración es un aspecto de la re-negación e incluye la denigración de aquellas partes desconsideradas del Yo y del objeto.

Creo que también debemos tener en cuenta que la sobrevaloración mágica de la palabra tiene una significación en la utilización del “pars pro toto”, en el sentido de que la palabra constituye una integración con el hecho externo que representa. Pues bien,

* J. Aray y 3. Argüelles: “Notas clínicas sobre el jugador y sus reacciones maníacas” (4).

esta totalidad es tomada sólo en el sentido de la palabra como objeto, independiente de que se realice o no la integración con lo que representa. Esto significa también que la ecuación simbólica no se integra y que se toma el símbolo por lo simbolizado.

Si bien el desplazamiento del proceso primario lleva al maníaco a una tendencia a la dispersión, expresada a través de la fuga de ideas, del hambre de objetos y del tempo maníaco, la condensación le lleva a una tendencia sintética exagerada que impide el análisis de las partes para la integración del todo y es sustituida por una valoración en que cualquier parte es equivalente al todo. La elaboración a expensas de este mecanismo mágico contribuye también al tempo maníaco y a la posibilidad de múltiples intentos de realizaciones fantaseadas que son efectuadas sólo con trozos superficiales de la realidad y no con su totalidad. Mientras más desarrollada la adecuación del proceso secundario, más posibilidades de integraciones parciales para el logro de la totalidad y más discriminaciones integrativas.

La inhibición del proceso secundario, en cuanto está renegada su actuación censora, implica por lo tanto la pérdida de importantes factores de la realidad psíquica que contribuirían a su integración. Por ello es importante tener en cuenta toda la descomposición de la integración temporoespacial del vínculo con la realidad.

Con el predominio del proceso primario va incluido un predominio de la indiferenciación Self-objeto, interno-externo, bueno-malo, etc., aspectos que son superficialmente reconocidos, pero constantemente avasallados. Cuando la renegación se ve amenazada, el incremento de la ansiedad aparece inicialmente como ansiedad confusional antes de que pueda ser renegada o adopte su carácter persecutorio.

En la manía hay un desesperado intento de imponer el proceso primario al mundo externo, donde termina venciendo la realidad psíquica al precipitar al sujeto finalmente, en el proceso melancólico paranoico o cuando, en las regresiones cíclicas transitorias y tras un plazo temporal determinado, lo fuerza a enfrentar nuevamente la realidad. Además, el logro de la satisfacción requiere la absorción instintiva por el mundo externo que en el maníaco resulta insuficiente y detenida en el nivel mágico. Como señala Frazer (23):

“La magia es un proceso espúreo de ley natural, así como también una guía equivocada de conducta; es una ciencia falsa y un arte abortado.”

Esto debemos verlo en el sentido de que es un principio de realización que aborta, al no integrarse ulteriormente con los procesos lógicos de adaptación al mundo externo real. Pero es necesario también insistir en que es el comienzo legítimo de todos nuestros pensamientos y acciones.

En la manía como en la magia, el trato objetual tiende a referirse a un objeto total primitivo, de naturaleza bidimensional, aún no integrado mediante el resultado de las proyecciones y reintroyecciones con el objeto externo real internalizado. El objeto primitivo es un objeto total elemental que se integra mediante incorporaciones parciales del objeto externo real y llega a su consumación en la etapa depresiva cuando este objeto externo se ha integrado como una totalidad con el objeto interno. En la manía hay un intento de tratar al objeto real externo “no integrado” como al objeto interno primitivo, sin cubrir sus diferencias y así el trato del objeto parcial es valorado como el todo. Esta concepción es fundamental para entender el manejo mágico, donde se ha salteado todo el proceso de adaptación a la realidad, basado en las integraciones parciales de la totalidad.

En la integración evolutiva del Self los primeros objetos corresponden a las imágenes existentes en el Ello que son percibidas, introyectadas e identificadas en el Yo como un fenómeno único.*

Es así como comprendemos la existencia de los primeros objetos en el Ello y de donde el Yo toma las primeras identificaciones. Los objetos endopsíquicos iniciales constituyen la base de la fantasía inconsciente y se organizan de acuerdo con el proceso primario.

En 1960 expresamos nuestra posición con respecto al objeto interno inicial en los siguientes términos (63):

“¿Dónde podemos considerar la existencia de este objeto interno previo en que se basa el «conjuro» a que se refiere Paula Heimann (40) o el pecho inicialmente alucinado de Winnicott? (77). No existe otra posibilidad que la de situarlo en el Ello y darle una prioridad evolutiva, es decir, una existencia anterior a la vivencia oral. Todo esto parece indicar que ha habido una considerable desestimación de las fantasías inconscientes de los objetos heredados que constituyen la base de toda la experiencia ulterior, es decir, no sólo creemos que la internalización del objeto real es ulterior, sino que lo consideramos imposible sin una previa externalización del objeto interno sobre éste...”

* Así, siguiendo a Freud (26) “Todo lo que la biología y los destinos de la especie humana han creado y dejado en el Ello, es tomado por el Yo en la formación de su ideal y vivido de nuevo en él, individualmente. El Ideal del Yo presenta, a consecuencia de la historia de su formación, una amplia relación con las adquisiciones filogenéticas del individuo, o sea, con su herencia arcaica. Aquello que en la vida psíquica individual ha pertenecido a lo más bajo, es convertido por la formación del Ideal en lo más elevado del alma humana, conforme siempre a nuestra escala de valores”.

Y más adelante (27) “Al hacer intervenir la filogénesis, se nos plantean nuevos problemas cuya solución quisiéramos eludir, pero hemos de intentarla, aunque tememos que tal tentativa hade revelar la insuficiencia de nuestros esfuerzos. ¿Fue el Yo o el Ello de los primitivos lo que adquirió la moral y la religión, derivándolas del complejo paterno? ¿fue el Yo, ¿por qué no hablamos sencillamente de una herencia dentro de él? Y si fue el Ello, ¿cómo conciliar tal hecho con su carácter? ¿Será quizá equivocado extender la diferenciación antes realizada en Yo, Ello y Superyo, a épocas tan tempranas? Por último, ¿no sería acaso mejor confesar honradamente que toda nuestra concepción de los procesos del Yo 110 aclara en liada la inteligencia de la filo-génesis ni puede ser aplicada a este fin?”.

“Daremos primero respuesta a lo más fácil. No sólo en los hombres primitivos, sino en organismos aun más sencillos, nos es preciso reconocer la existencia de un Yo y un Ello, pues esta diferenciación es la obligada manifestación de la influencia del mundo exterior. Hemos derivado precisamente el Superyo de aquellos sucesos que dieron origen al totemismo. La interrogación de si fue el Yo o el Ello lo que llegó a hacer las adquisiciones citadas, queda pues resuelta en cuanto reflexionamos que ningún suceso exterior puede llegar al Ello sino por mediación del Yo, que representa en él al inundo exterior. Pero no podemos hablar de una herencia directa dentro del Yo. Se abre aquí el abismo entre el individuo real y el concepto de la especie. Tampoco debemos suponer demasiado rígida la diferencia entre el Yo y el Ello, olvidando que el Yo no es sino una parte del Ello especialmente diferenciado. Los sucesos del Yo parecen al principio no ser susceptibles de constituir una herencia, pero cuando se repiten con frecuencia e intensidad suficientes en individuos de generaciones sucesivas, se transforman, por decirlo así, en Sucesos del Ello cuyas impresiones quedan conservadas hereditariamente. De este modo abriga, el Ello en sí innumerables existencias del Yo y, **cuando el Yo extrae del Ello su Superyo**, no hace quizá sino resucitar antiguas formas del Yo.”

Como lo hemos señalado, el carácter visual bidimensional del objeto interno * permite no sólo la comprensión del proceso proyectivo-introyectivo inicial, sino que el análisis del proceso primario y de las leyes mágicas que le rigen, leyes dependientes del carácter óptico de los objetos que intervienen. Las leyes mágicas de contacto y simpatía constituyen así las formas de interrelación entre las imágenes componentes del proceso primario.

En el proceso evolutivo el Yo va integrando la experiencia tetradimensional con los objetos reales, mediante el constante juego de proyecciones e introyecciones. En la medida en que este proceso está perturbado por excesiva renegación de aspectos de la realidad psíquica, el Yo no puede pasar a integrar suficientemente los aspectos temporales y la profundidad espacial de los objetos, manteniéndose en el manejo visual primitivo, tendiendo a tratar a los objetos externos como a imágenes y a revestirlos con la escasa carga energética que corresponde a las imágenes y no a los objetos reales.

Bychowski (7) señala que:

“La necesidad del maníaco del mundo externo es enorme, pero lo absorbe con tal avidez que parece atravesarlo sin haberlo experimentado. Las relaciones objetales del maníaco son extremadamente superficiales y no poseen ninguna continuidad. El maníaco vive momento a momento y es incapaz de efectuar un contacto verdadero con cualquier objeto.”

Estas constituyen las bases para la intensificación escoptofílica en la reacción maníaca.** El camino que marcó Fenichel (18) en el sentido de la relación entre

* Existen corroboraciones antropológicas sobre el carácter primario del objeto visual bidimensional. La siguiente observación me fue suministrada por gentileza del Dr. Bleger. Leenhardt (56), en su descripción de los aborígenes de la Guinea Central, se refiere a su visión: “El canaco... Tiene una determinada manera de ver; manera de ver de médico, que circunscribe regiones, y manera de ver estético que no analiza, pero capta conjuntos, discierne el contorno de las masas y puede inspirar el dibujo de ellas - - . “Pero es visión limitada y que no supera aquella que el primitivo tiene del mundo. Esta visión primera se desarrolla solamente en dos dimensiones. Es un detalle que es indispensable tener presente. El canaco no ha logrado destacar del conjunto la tercera dimensión, ignora la profundidad”.

Esta es una cultura animística que aún desconoce la desaparición de los muertos que son considerados como subsistentes. Para nuestro criterio, la limitación de la percepción arcaica del objeto (visual bidimensional) constituye un elemento esencial para la persistencia de la magia y del animismo, puesto que un progreso en la percepción de la realidad exterior la quebranta. Por eso dice Leenhardt: “Si el melanesio 110 ha podido delimitar su cuerpo y circunscribirlo para separarlo del mundo, 110 debe Sol-prendernos comprobar que también distinguen mal entre dos opuestos que parecen evidentes: el viviente y el muerto”.

Y más adelante: “Como ignora la profundidad, el melanesio no puede tener noción clara del espacio ni puede establecer distancia entre el mundo y él, ni ordenar una sucesión de planos ni distribuirlos. Impotente para establecer una distancia entre el mundo y él, no conoce el mundo sino a través de una Visión mítica...”

“El estudio del melanesio nos condujo a hallar en el mito y la racionalidad los dos elementos estructurales de toda mentalidad arcaica O moderna, al mismo tiempo que nos reveló la aberración del primitivo que se abandonó a construir un mundo con un único modo de conocimiento primitivo y mítico. El primitivismo está en este aspecto unilateral del pensamiento que, al privar al hombre del equilibrio de estos dos modos de conocimiento, 10 condujo a las aberraciones. Nos complace adjudicarle sólo al modo mítico el primitivismo, porque nos parece el inicial y porque una muy antigua incomprensión de la racionalidad quiso relegar al mito a una zona inferior. - . Por el contrario, el pensamiento, al ayudarlo a captar realidades humanas a través del mito, le permite encontrar en ellas los valores esenciales para la organización de la sociedad, para reestructurarla si se corrompe, para salvaguardar la persona diluida en ella, hasta el día en que la persona misma pueda desprenderse y afirmarse, luego de una feliz individuación.”

** En “Los significados del mirar”, R. Grinberg (38) ha insistido sobre sus múltiples significaciones, dando mayor importancia a las defensas contra las ansiedades paranoides. Véase también L. Rascovsky (64): “El mirar como defensa del deseo y temor de matar”.

identificación y escoptofilia, posiblemente no ha podido ser continuado por la sobrevaloración de la incorporación oral y la subalternización a esta incorporación de los mecanismos proyectivos e introyectivos exclusivamente visuales. La proyección e introyección visual poseen características propias, autónomas y previas a las orales, que se basan en cualidades específicamente ópticas.

Para nuestro criterio la comunicación visual no es una subrogada de la oral. En el vínculo visual se produce una relación con la representación plástica bidimensional del objeto como imagen, única forma en que los ojos pueden proyectar o introyectar el objeto. La incorporación real tetradimensional del objeto que, además, sufre un proceso metamorfoso totalmente diferente. Lo que nos interesa acentuar es la preexistencia constante de un mecanismo escoptofílico previo al mecanismo oral, al que se regresa ante las ansiedades paranoides insuperables.*

En la situación analítica es frecuente la observación de este pasaje regresivo de lo verbal a lo visual cuando, en la transferencia, se incrementan marcadamente las características persecutorias del analista.

Un paciente por tener que viajar se veía abocado al problema de interrumpir su análisis para instalarse en su nuevo país de residencia. En una de las sesiones en que se planteaba este material, comenzó a sentirse angustiado, confuso, a experimentar la sensación de que las cosas estaban cambiadas, y de que se sentía “distinto”, “diferente”. Su viaje significaba un progreso en sus actividades y el logro de lo que había constituido para él un ideal difícil de alcanzar. En estos momentos lo estaba realizando, pero tenía que elaborar la pérdida de su analista y el incremento paranoico ante la nueva situación.

En estas sesiones surgieron con intensidad fantasías relacionadas con la pérdida prematura del pecho materno, surgiendo los aspectos malos provocados en la transferencia por la separación. La reacción persecutoria se evidenció a través de una regresión a sus precoces vivencias traumáticas, apareciendo un estado de marcada disociación.

Mientras asociaba, quedó en un prolongado silencio que interrumpió para expresar que había permanecido desconectado de mí, mirando abstraído, dedicando su atención a tres puntos que decía ver a través de la ventana, tres puntos que le molestaban, sintiéndose ansioso porque le parecían incompletos. Faltaba el cuarto que trataba de ubicar en el espacio. Asoció entonces con la pesadilla que sufría de niño cuando se iba a dormir, en la que se le aparecían como una nube de círculos que se unían hasta formar una cabeza de jabalí. En el momento en que el jabalí le tocaba con el hocico su nariz, caía dormido. En el pasaje de la vigilia al dormir, parecía instalarse el fenómeno de Isakower.

Durante la sesión, la situación persecutoria creada por el material del cambio y abandono del analista, lo llevó regresivamente a, interrumpir la relación verbal, pasando en el silencio a una relación visual: él y los tres puntos. El cuarto punto que buscaba ubicar en el espacio representaba aspectos de su Yo disociado. Estos sentimientos de desintegración surgían de ver al analista transformado en un pecho frustrante y devorador, según aparecía en el fenómeno de Isakower: el analista era el jabalí-pecho devorador del que huía sumergiéndose en una defensa maniaca

* M. Sperling (73) señala: “Traer el objeto deseado más cerca de la boca, parece ser una función primaria del instinto oral. Parecería que las funciones visuales cumplen esta tarea de una manera ilucinatoria cuando los modos más efectivos y apropiados no se han desarrollado aún o cuando su utilización está, prohibida por el Yo que se opone a estos deseos”.

representada por el dormir y que correspondía en la sesión al establecimiento de una relación visual exclusiva.*

Recordemos que en la introyección visual se introduce la luz reflejada sobre el objeto, configurándose así su imagen internamente, en tanto que en la incorporación oral ya no se trata de la luz sobre el objeto, sino del objeto mismo. De esta condición surge el hecho de que en la introyección visual el objeto se conserva externamente, en tanto que la incorporación oral representa el enfrentamiento agresivo del objeto.

La integración del vínculo involucra una suma de fenómenos perceptivos efectores y está llena de interrogantes, pero el paso inicial está dado por la relación escoptofílica y se inicia con la proyección visual del objeto interno.

El énfasis sobre los aspectos médicos del mirar, donde se incluyen los conceptos destructivos involucrados en el “mal de ojo” y otras creencias mágicas, está relacionado con el incremento paranoico que se presenta ante un bloqueo de la satisfacción oral y que carga progresivamente el mirar con una significación sádica, constituyendo uno de los fundamentos de la envidia que opera tan profundamente en manía.** *** El vínculo visual queda sobrecargado con el incremento paranoico y, siguiendo este patrón, cuando en la manía las integraciones que conectan con el objeto externo se reniegan junto con la envidia, se exacerban las formas más primitivas del vínculo, constituidas por las escoptofílicas.*

Reseñaremos algunos aspectos del historial de un paciente, cuyas defensas maníacas características incluían una notable intensificación escoptofílica. Estos episodios maníacos, alternaban con episodios depresivos acompañados de cefaleas, fotofobia y de la idea obsesiva de que moriría en un plazo de tiempo fijado, identificado con un padre prematuramente fallecido.

* Max Warmen (76) señala observaciones similares diciendo: “Las implicaciones en la transferencia se hicieron explícitas en las lloras inmediatas que siguieron y el significado de las pausas pudo verse claramente como un silencio durante el trueque de las escenas en que el Yo del paciente estaba ocupado en la tarea de rechazar las derivaciones de los impulsos instintivos orales que estaba experimentando en la transferencia...”
Concluye señalando: “La verbalización está más dirigida hacia el objeto que la fantasía visual. La regresión a la imagen visual es una representación más narcisísticamente cargada, satisfaciendo los impulsos del Ello y el Superyo. Cuando la relación con el analista se ha tornado débil por la emergencia de derivados de impulsos productos de ansiedad en la transferencia, puede verse a la imagen visual como teniendo una función económica de descarga de impulsos que el paciente teme puedan perturbar la relación deseada con el analista”.

** Rosenfeld (69) señala: “También parece necesario un trabajo más detallado para esclarecer más las fuerzas omnipotentes sádicas en el estado maníaco. Por ejemplo, ¿cómo el deseo maníaco de disminuir y menospreciar está relacionado con la envidia oral sádica y omnipotente que denigra y deteriora el objeto? ¿Podemos describir el deseo de menospreciar en la manía, simplemente como un mecanismo de defensa contra la culpa y la ansiedad o deberíamos considerarlo como un ataque envidioso agresivo sobre un objeto?”.

*** Transcribimos la cita de M. Elein (50): “El Dr. Elliot Jacques ha llamado mi atención sobre la raíz etimológica de la envidia, en latín «individuo» que proviene del verbo «invideo»: mirar con recelo a, iniciar maliciosamente o rencorosamente dentro de, dirigir una mirada maligna sobre, envidiar o estimar algo. En la frase de Cicerón se le da un uso primitivo cuya traducción es: «producir el infortunio por su ojo maligno». Esto confirma la diferenciación que hice entre envidia y voracidad, poniendo énfasis sobre el carácter proyectivo de la envidia”.
Creemos que la envidia tiene una importante relación con la detención en el pasaje desde el objeto visual deseado y la incorporación oral del mismo.

* Chiozza (11) ha desarrollado un concepto muy temprano de la envidia en relación con las funciones hepáticas, señalando: “El componente hepático añade la cualidad específica que transforma en envidia una fantasía visual proyectiva”.

El motivo consciente por el que había iniciado su análisis eran sus depresiones y las jaquecas que lo postraban hasta el punto de tener que permanecer en cama en silencio y oscuridad. Poco después de comenzar su análisis, relacionó la alternancia de estos síntomas con su exacerbación escotofilica. Ante la visión de mujeres experimentaba una gran excitación que se expresaba como un deseo intenso de incorporarlas por los ojos, desplazándose este deseo rápidamente de una mujer a otra o quedaba fascinado sintiendo que se fundía íntegramente con la mujer. “Es la posesión total”, decía.

Esto estaba relacionado con otra fantasía compensatoria conectada con el coito, que consistía en la creencia de que la potencia genital a la que debía aspirar, debía llevarle a la realización de un número de coitos sucesivos no inferiores a cuatro o cinco.

Cuando veía a mujeres por la calle se excitaba ante las siluetas que, al aproximarse y adquirir características más reales, perdían su acento atractivo. En ese sentido se expreso en una oportunidad en los siguientes términos:

“Cuando veo a una mujer que me estimula, no hago nunca fantasías sexuales, más bien es como si quisiera incorporarla a mí; pero en ese momento no me hago ninguna fantasía de estómago-esófago, no es tragármela así, no sé como explicarlo, es como un asunto totalmente visual, quizá no me siento con bastante actividad sexual, me gustaría por supuesto tocarla, pero siento una gran angustia. Es común, hasta el Don Juan es un insatisfecho, yo como un «Don Juan visual» debo tener algo animal en esa extraña búsqueda de relaciones.”

Desde su adolescencia había sufrido periódicamente de episodios depresivos que lo habían llevado a fantasear con frecuencia, tanto en el suicidio como en entrar en un claustro, a pesar de su indiferencia consciente frente a la religión.

Los hechos más fundamentales de su historial eran los siguientes

Había nacido en un país en plena guerra civil, lo que había agravado intensamente las condiciones precarias de su lactancia artificial. Conoció a su padre a los siete meses de edad. Además tenía dos hermanos, ocho y diez años mayores, por los que se sintió sumamente rechazado. La madre, que nunca se adaptó a las condiciones de vida de la Argentina, pasaba seis meses aquí y seis en el extranjero, abandonando al niño que quedaba recluido en un inmenso caserón habitado por un numeroso personal de servicio que pasó a constituirse en sus familiares. Su situación edípica era muy compleja: al lado de una figura materna rechazante o ausente, existían las niñeras y mucamas, figuras provocativas que le castigaban intensamente, pero que eran quienes estaban a cargo de su cuidado. La pareja parental aparecía disociada, entre los padres reales y los sirvientes.

La relación con su padre estaba muy idealizada a pesar de recordarlo deprimido y entrando fácilmente en períodos de mutismo prolongado. Cuando el enfermo contaba 13 años de edad, éste murió súbitamente. Negó el duelo rehusándose a contemplarlo muerto y resistiéndose a asistir al entierro. Su madre, que estaba en esos momentos en el extranjero, lo llevó consigo y lo internó el mismo día de la llegada en un colegio donde permaneció cinco años.

Durante los meses en que su madre vivía en la Argentina, desarrollaba una intensa vida social y proseguía en su abandono. Se recordaba observando, entre los barrotes de la escalera, las actividades de su madre quien, por otra parte, lo obligaba a servirle de modelo, así como a un círculo de amigas con pretensiones artísticas, donde debía permanecer durante horas en una actitud dolorosamente rígida y estática. Recordaba el placer que experimentaba en esa relación visual con ella.

Su primera experiencia sexual con una mujer en la adolescencia, mantuvo el sello de la fijación escoptofílica infantil. Entró en juegos sexuales con la hermana de un amigo, que de noche aparecía en su habitación para mostrársele desnuda o se acostaba desnuda con él, con la condición de que no la tocara, situación que él aceptaba y que repitió en otras oportunidades en su vida de adulto.

En la elección conyugal que hizo el paciente, eligió una mujer que tenía similares características frustrantes y exhibicionistas.

Estas circunstancias condicionaron la forma en que vivió posteriormente en su casa con su mujer e hijos, realizando sus funciones excretoras mientras conversaba con sus hijas ya adolescentes, se bañaba con ellas o su mujer lo hacía con sus hijos, o andaba desnuda por la casa mientras resolvía las tareas domésticas.

En varias oportunidades le ocurrió que, caminando por la calle, quedaba fascinado * por una silueta que andaba delante de él; al tratar de alcanzarla para mirarla de frente, se encontraba con sorpresa que era alguna de sus hijas. Se apercibió en el curso del análisis del bloqueo instintivo que debía realizar para renegar la estimulación sexual por sus hijas, cuando las veía desnudas.

La intensidad de las exacerbaciones escoptofílicas se manifestó en múltiples aspectos de su actividad cotidiana; asimismo, la valoración de los objetos estaba especialmente circunscripta a su configuración visual.

En este caso, adquirirían una intensidad poco común las características en la actuación y la extraña configuración de este vínculo en la vida del paciente, pero el análisis mostró que lo que condicionó esta regresión en la relación de objeto fue la extrema frustración oral con el pecho y con la madre, que impidió una elaboración paranoide suficiente. Este fracaso se llevó a una defensa maníaca constante, regresando al paso inicial en la relación objetal, paralizado ante las tentativas de vinculación más profunda.*

Nuestro propósito es referirnos exclusivamente a la regresión escoptofílica ante el incremento paranoico, no pudiendo incluir aquí los múltiples significados que se derivan del complejo historial de este paciente.**

Al comienzo del análisis mostró una fría desestimación de la madre a través de una consciente aceptación de sus abandonos, de su frialdad, de su incapacidad maternal. En cambio, aparecía la idealización de su vínculo con el padre, sobre la que había afirmado su Ideal del Yo.

* La fascinación constituye un importante fenómeno escoptofílico asociado con la manía. Siegman (72), en su trabajo "Exhibitionism and Fascination" relaciona la fascinación con estados tempranos del Yo cuando el Self y los objetos no están aún suficientemente diferenciados y las sensaciones, tanto placenteras como displacientes, eran percibidas como siendo inducidas por un objeto omnipotente. También señala que "la fascinación es siempre un sistema de dos objetos que cuando se altera, como en la fusión, aparecen otros fenómenos tales como elación, manía, etc.". Añade que en el estado de fascinación se está tratando con procesos introyectivos y proyectivos relacionados con la omnipotencia.

* En la literatura sobre manía, la importancia de la escoptofilia ha sido referida a la experiencia traumática de la escena primaria, a la visión de los genitales de los adultos, etc., lo que nos parece exacto, pero insuficiente y secundario; la persistencia escoptofílica se organiza anteriormente y puede reforzarse con tales experiencias. Por esto nuestro propósito es enfatizar que la relación escoptofílica constituye una regresión ante la imposibilidad de elaborar el incremento paranoico.

** El intenso contenido anal de muchos de sus síntomas era el resultado evolutivo ulterior de la situación escoptofílica que encontró un reforzamiento en su desenvolvimiento sádico-anal. Es indudable la relación entre escoptofilia y las manifestaciones anales, pero esto no altera la esencia de nuestra tesis que le da prioridad evolutiva al mecanismo escoptofílico. Así como se ha desestimado la introyección visual supeditándola a la incorporación oral, se ha desestimado también la proyección visual colocándola en términos exclusivamente anales.

Durante este período del tratamiento presentaba dos recuerdos encubridores que traía con frecuencia asociados entre sí. En uno, cuando de muy niño se negaba a dormir la siesta, la niñera cubría su cuna con una red de macramé (piolín) para evitar que pudiera salir, red que él trataba de romper desgarrándola con los dientes o se resignaba entreteniéndose con sus fantasías. El otro recuerdo se refería a la ansiedad con que esperaba que transcurriera el día para ver llegar a su padre (*su madre* estaba en el *extranjero*) *hasta que* se descubrió que, en la pared que separaba su cunita de la habitación de éste, había logrado hacer un agujero con sus uñas en un intento de comunicarse con él.

El análisis de estos recuerdos mostró la intensidad de su avidez (roer la red) ante la frustración y paralización impuesta por la madre mala y el pasaje al pene idealizado del padre.

El curso del tratamiento fue mostrando como toda extra-estructura que incluía la aceptación superficial de aspectos negativos de la madre, servía para renegar la intensidad de sus ansiedades depresivas y paranoicas iniciales, cuyo contenido emocional aparecía bloqueado. En una sesión en que las interpretaciones en este sentido se hacían angustiantes, reaccionó diciendo:

“Cierro los ojos y estoy bien; los abro y me asusto. En tanto que cuando cierro los ojos lo puedo convertir en algo que yo conozco, deja usted de tener existencia. Aunque el significado del ataque sea destruirme, el móvil es atacarlo a usted.”

La intensa frustración ante el pecho y la reiterada pérdida de la madre fue adquiriendo gradual dramaticidad cuando, en la transferencia, emergieron las ansiedades que se incrementaban los fines de semana.

Expondremos algunos sueños demostrativos de esta situación:

“Yo tenía en brazos a tres cachorritos negros caniche. Pero miraba a otra perra con varios cachorros en el baño del personal de servicio y yo le decía a alguien: «Prefiero aquellos cachorros que se crían con la madre y no éstos que son guachos», porque los otros eran fuertes y vigorosos y darían perros mejores. Me fijaba en uno que me gustaba que era mezcla de caniche y salchicha.”

“Al despertar me llamó la atención soñar con mi casa paterna, el subsuelo de la servidumbre donde yo vivía. Esos cachorros guachos somos yo y mis hermanos, criados sin mezquinar los gastos, pero atrasados en relación a los hijos criados por sus propios padres.”

“Un resultado del abandono es la feminización, la pasividad es mi problema número uno, lo que siento frente a la mujer, y es el problema más

importante, más que mis problemas de trabajo. Es mi miedo, mi temor frente a la mujer y hace un tiempo eso se ha agravado; por miedo me encierro más en mí mismo. Pienso «ya no tenés chance con una mujer». Siento la imposibilidad de conquistarla. Yo me sentí estimulado cuando conocí a la mujer de X (sustituto del analista). Aunque no me intranquiliza, he tomado mi decisión de no hacer *nada, pero ese estímulo, al no seguirlo, es frustrante y doloroso.*”

“Preferiría perros criados en la última escala social que los otros criados con lujo, pero sin la madre. El subsuelo le hace pensar en una matriz, siempre oscuro, el techo

muy bajo. Nunca me angustió que mi padre pudiera no ser mi padre. El sentirme hijo de los sirvientes me hace darle poca importancia a la cuna, al ser bien nacido.”

Las asociaciones le aproximaron a la comprensión de la intensidad de su miedo a la mujer —como representación de la madre perseguidora interna— y de la idealización que había hecho de su padre. Sus aspectos melancólicos aparecían proyectados en los perros guachos que tenía en los brazos y disociados de los aspectos idealizados proyectados en los perros criados por la perra que miraba con envidia. Otro elemento estaba constituido por la equiparación entre la matriz y la parte de servicio en función de la idealización de la regresión intrauterina, en oposición a la realidad persecutoria de su madre’. En la renegación denigraba su cuna y la importancia de su padre.

En otra oportunidad, después de la interrupción del fin de semana, trajo el siguiente sueño:

“Una canilla que había quedado abierta había inundado un corral lleno de cerdos que se habían ahogado todos, cerdos y lechones. Yo me enojaba con mis hijos que no habían cerrado la canilla. Algunos cachorritos revivían y salían medio tambaleantes del lugar.”

En el curso de la sesión recordó el abandono que algunos años antes había hecho de su mujer y sus hijos para llevar a su madre enferma al extranjero. Seis meses después, les llamó y encontró a sus hijos cambiados, débiles e indefensos. Asoció con una agresión accidental que sufrió de su hijo el día anterior y ante la que había quedado paralizado, como había quedado paralizado renegando la intensa agresión que le provocaban los reiterados abandonos de su madre, que aparecía internamente destruida y destructora. Los chanchos inermes y semirrevividos eran él y sus hermanos y los lechones sus hijos, inundados de muerte ante la frustración materna. La canilla de agua que fluía era la inundación persecutoria que la interrupción del fin de semana había reactivado, y representaba el aflujo instintivo a predominio tanático ante el abandono.

Otro sueño clave fue el siguiente:

“Estaba con mi mujer en una habitación; había cajones con panteras, veía las manchas blancas y negras. Hablábamos de soltar las panteras, yo parece que quería soltarlas y mi mujer se oponía. Yo pensaba que era peligroso tenerlas, pero ella con aquello que siempre dice: «pero no, ¿para qué?», casi me convencía. Sin embargo, dudaba; las panteras, aunque aparentemente domesticadas, podían volverse amenazadoras; también pensaba que si las soltaba podía correr peligro la gente que pasaba. Las soltaba y veía un camino; de un lado iban las panteras, del otro aparecían terneras de raza holando-argentina —son las mejores vacas lecheras— manchadas de blanco y negro. Las filas se unían a mitad de camino y se mezclaban terneras y panteras. Veía las mismas manchas como ojos pero, como el camino era arbolado, al pasar bajo la sombra de los árboles, las manchas blancas se volvían amarillas; me sorprendía el color intenso amarillo y quedaba confuso por la combinación de terneras y panteras y manchas blancas y amarillas.”

Este sueño mostraba sus dificultades para la elaboración paranoica y la impedida elaboración depresiva con caracteres confusionales. Las panteras representaban sus tendencias agresivas limitadas por la acción coercitiva de su Superyo materno.

Cuando se decidía a expresar su agresión aparecía la disociación extrema entre objetos muy persecutorios —las panteras— y muy idealizadas —las mejores vacas holando-argentinas—. La ansiedad en la integración final de estas partes, no suficientemente elaboradas, le llevaban al temor de que se mezclaran y a la consecuente confusión entre bueno y malo, entre terneras y panteras, predominando finalmente el contenido destructivo que transformaba todo en orina y heces.

Cuando la elaboración paranoica adquirió cierto grado de suficiencia, disminuyeron paralelamente las manifestaciones escotofílicas que dejaron de ser un síntoma frecuente para aparecer sólo en condiciones excepcionales ante intensas frustraciones internas o externas. Esto coincidió con cierta mejoría de su actividad genital (al iniciar el tratamiento tenía eyaculación precoz), de su vida de relación y de sus sublimaciones en el trabajo.

El progreso del análisis permitió un mayor enfrentamiento de los deseos destructivos frente al pecho materno, apareciendo intentos de elaboración depresiva relacionados con la muerte de su padre, como se expresa en el sueño que va a continuación:

“Mi padre había muerto y parece que yo lo había amurado en el piso alto de la casa en que vivía de niño, en una pared que daba a la azotea y a las habitaciones de servicio donde a mí me gustaba mucho jugar de niño. En ese momento lo estaba desamurando, pero cuando lo sacaba, creo que lo mataba con una escopeta y después lo hacía con un cuchillo corto. Se lo clavaba muchas veces, parece que el cuchillo era débil. Todo ocurría sin emoción lo único que pensaba era qué diría la gente si me viera hacer eso. Todo el sueño era sin emoción, sólo pensaba en que no debía hacerlo así expuesto a que la gente me viera, ¿qué diría?”

Se despertó gritando.

Su primera asociación fue: “Cuando sueño con mi madre, grito de terror”.

Un resto diurno del sueño era la excitación que le habían provocado los pechos de una nueva niñera. El desamurar al padre era una forma de romper la paralización ante el pecho persecutorio y que no le dejaba llegar a la posición depresiva. El padre se mantenía en su interior enquistado y en este momento el reforzamiento de su Yo le permitía intentar terminar con él, matándolo aunque limitado por su sentimiento de impotencia que se expresaba en su pequeño puñal. Detrás del objeto paterno surgía el perseguidor materno que le hizo producir, como primera asociación, el recuerdo de que cada vez que soñaba con su madre gritaba aterrorizado.

Este paciente constituye un ejemplo de la detención en la relación escotofílica de objeto paralizado ante la intensidad persecutoria renegada. Presentaba, además, una absoluta intolerancia para los fenómenos agresivos que eludía o renegaba. En cambio, la intensificación de su pasividad en función del sometimiento al objeto perseguidor, aparecía como un aspecto de su dependencia del pene y de la madre fálica intensamente sádica y renegada. Un aspecto de su elaboración maníaca estaba constituido por la idealización de todas las mujeres que se le metían por los ojos.

La relación escotofílica de objeto se vincula con el tempo maníaco porque tiende a eludir el proceso secundario que introduce la noción temporal del mundo externo (gravitacional terrestre). Por otra parte, el proceso primario está regido por conceptos temporales que no dependen de la gravitación, sino de condiciones tales como la velocidad asociativa del inconsciente y otras aún desconocidas. Otro factor en el “tempo maníaco” está constituido por el desequilibrio entre el incremento de tensiones

pugnando por su expresión y el revestimiento superficial que' insume el objeto escotofílico. Como resultado se produce un desplazamiento y fuga incesante de los objetos y de las ideas. Así tempo maníaco, fuga de ideas y hambre de objetos, son procesos asociados a la tensión incrementada, a la superficialidad de la carga y al mantenimiento de la renegación mediante la evasión constante del aspecto persecuidor de los objetos.

LA REGRESION DEL SUPERYO

Desde los primeros trabajos de Abraham y Freud, la relación entre el Superyo y el Yo en la manía ha sido motivo de investigación, sobre todo teniendo en cuenta las variaciones que se expresan en el ciclo maníaco depresivo. En su exposición sobre el tema, Rosenfeld (70) resume los criterios en la siguiente forma:

“Al comparar las concepciones psicoanalíticas del Superyo y la manía, es evidente que todos los analistas con la excepción de Nunberg (Rickman no se ha pronunciado al respecto), concuerdan en el hecho de que las identificaciones relacionadas con el Superyo no se abandonan. La mayoría de los analistas concuerdan con Freud en que existe una fusión del Yo y del Ideal del Yo en la manía; sin embargo, la interpretación de esta fusión varía en forma considerable. La mayoría de los analistas siguen la sugerencia de Rado y Klein, de que la identificación con un objeto bueno o ideal desempeña un papel importante en la psicopatología de la manía. C. M. Thompson constituye una excepción a estos puntos de vista, ya que considera que en la manía hay una identificación con el padre odiado.”

A. y E. Garma (33, 34, 35) han formulado más recientemente una teoría completa y ajustada que implica un progreso en la comprensión de esta relación. Con evidente material clínico muestran que:

“Manía, o si se prefiere la reacción maníaca, es alegría masoquística del Yo por realizar actos que le llevan a someterse al triunfo destructivo sobre él del Superyo. Engañándose y dejándose engañar por el Superyo en las reacciones maníacas, el Yo realiza actos de apariencia placentera vital, pero en realidad destructivos.”

Añadiendo más adelante:

“Esta teoría de las reacciones maníacas afirma que la finalidad implícita y no solamente sus consecuencias secundarias de todo acto maníaco es la autodestrucción, que la alegría del maníaco proviene de autodestruirse y de conseguirlo a través de un engaño que aparentemente deja a salvo las tendencias conscientes placenteras vitales del Yo.”

El esclarecimiento del proceso regresivo que experimenta el Superyo en la manía, puede contribuir a la comprensión de las formulaciones expresadas.

Aquí volveremos nuevamente a Rosenfeld (71) cuando dice:

“Al aplicar estas observaciones a nuestra investigación, he llegado a la conclusión de que el concepto de manía de Freud podría hacerse más comprensible si se considera la existencia de dos aspectos del Superyo, es

decir, la conciencia persecutoria o crítica y una ideal, el Ideal del Yo. La rebelión en la manía se dirigirá contra la conciencia crítica que podría ser rechazada o expulsada por o del Yo y simultáneamente se produciría una fusión del Yo con la porción ideal del Superyo, es decir, el Ideal del Yo.”

Pero de estas dos formaciones, la instancia crítica constituye una formación ulterior, en tanto que el Ideal del Yo existe con mucha anterioridad, transmitiendo los patrones heredados de identificación que el Yo debe tomar de Ello. Según lo señalara Freud (25):

“Se advierte que a pesar de todas sus diferencias fundamentales, el Ello y el Superyo tienen una cosa en común: ambos representan las influencias del pasado, el Ello las heredadas, el Superyo esencialmente las recibidas de los demás, mientras que el Yo es determinado principalmente por las vivencias propias del individuo, es decir, por lo actual y accidental.”

Cuando a raíz del nacimiento se instituye el Superyo crítico, pasan concomitante y paulatinamente a unirse a éste los modelos de identificación, representando a los padres reales que predominan poco a poco sobre los patrones heredados del Ideal del Yo.

Así, inicialmente sólo existe el Ideal del Yo incluido en el Ello y después del nacimiento se instituye el Superyo-Ideal del Yo como tercera instancia con funciones antagonísticas y solidarias sobre el Ello y el Yo, estableciendo la represión primaria y un equilibrio sobre la acción instintiva entre el Ello y el Yo.

En la manía, en tanto se mantiene renegada, la parte del Yo ligada a aspectos del Superyo y a la realidad psíquica dolorosa, otra parte del Yo (el Yo maníaco) regresa a su relación con aquella formación arcaica Ello-Ideal del Yo y ante la que se encuentra absolutamente sometido. Siguiendo el modelo arcaico, el Yo se identifica totalmente con el Ello-Ideal del Yo, de donde surge su sentimiento de omnipotencia, triunfo y de fusión con el objeto, ligado también a la absoluta aceptación masoquística de las demandas instintivas del Ello.

En esta prescindencia parcial del mundo exterior a través del Superyo de la realidad psíquica y sus componentes instintivos, el maníaco ha renegado las introyecciones necesarias del ambiente para mantener su equilibrio y así llega a un empobrecimiento que lo somete aún más crudamente, tanto a la presión de la realidad psíquica como a las pulsiones instintivas. En la regresión se pretende volver a una situación que existía gracias a la vigencia del cordón umbilical, condición que nunca podrá restablecerse.

La consideración de la economía y condiciones creadas por la existencia del cordón umbilical, permite la comprensión profunda del proceso primario, de los mecanismos mágicos, de la idealización y la omnipotencia, y de la denigración y desprecio de los objetos buenos. El aflujo umbilical al Yo hace que durante el proceso fetal las tendencias tanáticas puedan actuar sobre el Yo intensamente sin dañarlo y, por el contrario, favoreciendo el intensísimo proceso de transformación evolutiva que exige mutaciones a expensas de constantes destrucciones anteriores. Estas son las raíces prenatales del masoquismo que pasará a ser tal, cuando la acción se dirija contra el Yo sin que exista el plus que representa dicho suministro umbilical. Entonces es cuando el Yo, para salvarse del primer sentimiento de aniquilación, desvía el instinto de muerte hacia la creación del Superyo Y hacia el mundo exterior, con lo que acompañándose de la proyección alucinada del pecho encuentra el pecho real, cuya

capacidad de absorción mayor o menor establecerá la calidad de la posición esquizoparanoide. La persistencia en los mecanismos maníaco no sólo incrementa la destrucción de partes renegadas del Yo, sino que incluye la destrucción de sus objetos buenos [Garma (34), Aslán y Lome (5)].

REFERENCIAS

1. ABRAHAM, K.— “Notes en the Psychoanalytic Investigation and Treatment of Manic-Depressive Insanity and Allied Conditions”. Selccted Papers, Hogarth Press, London, 1942.
2. ANGEL, A.— Einige Besnerkiagen über Optimismus. “Int. Zeitschrift Psychoanal”, 20. (Citado por Rosenfeld, H. en: Una investigación de la teoría psicoanalítica de la manía e hipomanía. “Rev, de Psa.”, T. XXI, N° 4, 1964)
3. ARAY, .L— “La reacción maníaca en el aborto”. Aportaciones al 19 Congreso Interno y 99 Simposio de la A. P. A., T. I, pág. 69, 1964.
4. ARAY, J. y ARGUELLES BENET. S.— “Notas clínicas sobre el jugador y sus reacciones maníacas”. Aportaciones al 1º Congreso Interno y 9º Simposio de la A. P. A., T. 1, pág. 82, 1964.
5. ASLAN, C. M. y HORNE, B.—”La destrucción del objeto bueno en el triunfo maníaco”. Aportaciones al 1º Congreso interno y 9º Simposio de la A. P. A., T. 1, pág. 90, 1964.
6. BION, W. R.— Una teoría del pensamiento “Rev, de Psa.”, T. XXII, N° 1-2, pág. 4, 1965.
7. BYCHOWSKI, G.— “Psychoterapy of Psychosis”. Grune & Stratton, cap. 28-29, New York, 1952.
8. CAMPO, A. J.— Introducción, estudio genético y evolutivo de la omnipotencia. “Rev. de Psa.”, T. XX, 59 4, 1963.
9. CESIO, F.; AIZENBEIRG, A.; CHAB, A.; CHIOZZA, L.; FOKS, O.; GRANEL, J. y OLIVARES, J.— “La negación y la omnipotencia (manía) en la interpretación” . Aportaciones al 1º Congreso Interno y 9º Simposio de la A. P. A., T. I, pág. 5, 1964.
10. COROMINAS, J.—”Breve diccionario etimológico de la lengua castellana”. Ed. Grados, pág. 323, Madrid, 1961.
11. CHIOZZA, L. A.— “La envidia cosan una fantasía hepática y sus relaciones con la manía y la psicopatía”. Aportaciones al 1º Congreso Interno y 99 Simposio de la A. P. A., T. II. pág. 247, 1964.
12. DEUTSCH, H.— “Sobre la psicología de los estados maníaco-depresivos, especialmente en la hipomanía crónica”. (En: “Psicoanálisis de la melancolía”, por Gama, A. y Rascovsky, 1. A. P. A., pág. 467, Buenos Aires, 1948.

13. .— Abstracts of Panel Discussion on Mania and Hypomania. "Bul. Amer. Psychoanal. Assoc.", 7, N° 3.
15. EASSER, B. R. y Lesser, S. E.— Hysterical Personality: A Re-Evaluation "Psa. Quart.", T. XXXIV, N° 3, pág. 390. 1965.
16. FANTASY, Symposium On.— "Ing. J. Psa.", T.X LV, pág. 191-199, 1964.
17. FEDERN, P.— 'Ego Psychology and the Psychoses'. Imago Publishing Co. Ltda., cap. 14, London, 1953. Manic-Depressive. (Citado por Rosenfeld, H. en: Una investigación de la teoría psicoanalítica de la manía e hipotomanía. "Rev. de Psa.", T. XXI, pág. 337, 1964.)
18. FENICHEL, O.— The Scopophilice Instinct and Identification, "Int. Psa.", 8, 1937.
19. FERENCZI, S.— "Sunday Neurosis". Selected Papers, Basic Books, T. II, pág. 174-6, New York.
- 20....— "Stages in the Development of the Sense of Reality". Sex & Psychoanalysis. Basic Books, pág. 218, New York, 1950.
21. FERRER, S- L. y WINOCUR, J.— "Relación entre posición, estado y enfermedad maniaca". Aportaciones al Iº Congreso Interno y 9º Simposio de la A. P. A., T. I, pág. 14, 1964.
22. FRAZER.— "The Magic Art". (Citado por Freud en: "Totem y Tabú". Ed. Rueda, T. XIII, pág. 89, 1955.)
23. .— "La rama dorada". Fondo de Cultura Económica, pág. 27. México, 1944.
24. FISCHER, C.— Psychoanalytic Implications of Recent Researche on Sleep and Dreamig. "J. A. P. A.", T. XVI, 50 2, pág. 197.
- 24 bis. FREUD, A.— "El Yo y los mecanismos de defensa". Ed. Paidós. pág. 91, Buenos Aires, 1949.
25. FREUD, S.— "Compendio del psicoanálisis". Obras Completas. Ed. Rueda, T. XXI, pág. 71, 1955.
26. .—"El Yo y el Ello". Obras Completas. Ed. Rueda, T. IX, pág. 216, 1955.
27. — Loc. cit., pág. 217.
28. .—"La negación". Obras Completas. Ed. Rueda, T. XXI, pág. 195, 1955.
29. — "Psicología de las masas y análisis del Yo". Obras Completas. Ed. Rueda, T. IX, págs. 76-77, 1953.
30. .— Loc. cit., pág. 76.
31. .—"Totem y Tabú". Otros Completas. Ed. Rueda, T. VIII, pág. 81, 1955.
32. GARMA, A.— Die Realität und das Es in der Schizophrenie. "Int. A. fur Psychoanal.", T. XVIII, pág. 183.
33. —"Las reacciones hipomaniacas de un maniaco depresivo". Aportaciones al Iº Congreso Interno y 9º Simposio de la A. P. A., T. I. pág. 96, 1964.

34. GARMA, A. y E.— “Reacciones maníacas: alegría masoquística del Yo por el triunfo mediante engaños al Superyo”. Aportaciones al 1º Congreso Interno y 9º Simposio de la A. P. A., T. 1, pág. 34, 1964.
35. GARMA, E.— “Dinamismos y significados latentes de las reacciones maníacas”. Aportaciones al 1º Congreso Interno y 9º Simposio de la A. P. A., T. I, pág. 24, 1964.
36. GRINBERG, L.— “Relación objetal y la modalidad en las identificaciones proyectivas en la manía y psicopatía”. Aportaciones al 1º Congreso Interno y 9º Simposio de la A. P. A., T. II, pág. 271, 1964.
37. — Revisión de los conceptos sobre magia y omnipotencia. “Rev. de Psa.”, T. VII, 59 3, 1957.
38. GRINBERG, R.— Los significados del mirar. “Rev, de Psa.”, T. XVII, Nº 2, pág. 224, 1960.
39. GRINSTEIN, A.— Vacations: A Psychoanalytic Study. “I. J. Psa.”, T. XXXVI, pág. 1.77, 1965.
40. HEIMANN, P.— Some Notes en the Psychoanalytic Concept of the Introjected Objects. “Br. J. Psa.”, 22-8, 15, 1949.
41. JACOBSON, U— Denial and Depression. “J. A. P. A.”, T. V, pág. 91, 1957.
42. — Loc. cit., pág. 61.
43. — Loc. cit., pág. 91.
44. JARAST, E.— “Sueños y mecanismos maníacos”. Aportaciones al I ° Congreso Interno y 9º Simposio de la A. P. A., T. I, pág. 104.
45. KALINA, E. y SIMOES, G.— “Sobre la psicopatología del chisme. Un aporte a la psicopatología de la vida cotidiana”. Aportaciones ah 1º Congreso Interno y 9º Simposio de la A. P. A., T. I, pág. 181.
46. KATAN, M.— “Mania and the Pleasure Principle”. Affective Disorders. E. P. Greenacre. I. U. Press. (Citado por Rosenfeld, H., en: Una investigación a la teoría psicoanalítica de la manía e hipomanía. “Rev. de Psa.”, T. XXV, pág. 337, 1964.)
47. KLEIN, M.— “A Contribution to the Psychogenesis of the Manic-Depressive States”. Contributions to Psychoanalysis, 1921-45. London, Hogarth Press, pág. 297, 1948.
48. —“Una contribución a la psicogénisis de los estados maniaco-depresivos”. Contribuciones al Psicoanálisis. Editorial Hormé, pág. 258, Buenos Aires, 1964.
49. — “El desarrollo de un niño”. Contribuciones al Psicoanálisis. Editorial Hormé, pág. 38, Buenos Aires, 1964.
50. —“Envidia y gratitud”. Las emociones básicas del hombre. Nova, pág. 115, Buenos Aires, 1969.
51. —Loc. cit., pág. 111.
52. LEWIS, E.— Analysis and Structure of A Transient Hypomania. “Psa. Quart.”, 1, 1932. “Rev. de Psa.”, T. IV, pág. 4, 1947.
53. — “Psicoanálisis de la exaltación”. Trad. cast. de “The Psychoanalysis of

Elation". Nova, Buenos Aires. 1.958.

54. —Loc. cit., pág. 8.

55. —Loc. cit., pág. 81.

56. LEENHARDT, M.— "Do Kamo". Eudaba, págs. 20-21, 245-271, Buenos Aires, 1961.

57. Mc CURDY, J. T.— "La omnipotencia del pensamiento y la fantasía del vientre materno en el mito de Hefesto y una novela de Bulwer Lytton". Imago 3, pág. 238. Resumido por Garma en "Rev. de Psa.", T.V., pág. 537.

58. MODELL, A. H.— Denial and the Sense of Separateness. 'J. A. P. A., T. IX, pág. 533, 1961.

59. NUNBERG, H.— "Principles of Psychoanalysis". Int. Univ. Press., p. 126, New York.

60. PARMELEE, A. H.; AKIYAMA, Y.; WENNER, W. H. y FLESCHER, J.— "Activated Sleep in Premature Infants". APPS. (Citado por Fisher, C . en: Psychoanalytic Implications of Recent Research on Sleep and Dreaming. "J. A. P .A.,T. XVI, N° 2, págs. 230-240.)

61. RASCOVSKY, A.— "Fundamentos de la posición maníaca". Aportaciones al 1º Congreso Interno y 9º Simposio de la A. P. A., T. 1, pág. 44, 1964.

62. —Loc. cit., pág. 48.

63. — "Del objeto interno al objeto externo en el psiquismo fetal". Ed. Paidós, pág. 83, Buenos Aires, 1960.

64. RASCOVSKY, L— El mirar como defensa del deseo y temor de matar. "Rev. de Psa.", T. VIII, N° 3, pág. 392, 1951.

65. REED, E — A Manic-Depressive Episode Presenting a Frank Wish Realization Construction. "Psa. Review", 2. 1964. (Citado por Rosenfeld, E. en: Una investigación a la teoría psicoanalítica de la manía e hipomanía. "Rev. de Psa.", T. XXI, pág. 295, 1964.)

66. RIVIERE, J.— Contribución al análisis de la reacción terapéutica negativa. "Rev. de Psa.", T. VII, pág. 126, 1950.

67. ROSENFELD, H.— Una investigación de la teoría psicoanalítica de la manía e hipomanía. "Rev. de Psa.", T. XXI, pág. 354, 1964.

68. — Loc. cit., pág. 293.

69. — Loc. cit., pág. 854.

70, — Loc, cit., pág. 333.

71. .—Loc. cit., pág. 298.

72. SIEGMAN, S. J.— Exhibitionism and Fascination. "J. A. P. A., T. XII, págs. 315-334, 1964.

73. SPERLING, M.— Some Regressive Phenomena Involving the Perceptual Sphere.

“Int. J. Psa.”, T, XL, pág. 306, 1959.

74. SZPILKA, J.— “Los mecanismos de defensa como «defensa maníaca» y la «defensa maníaca» en la esquizofrenia y en la psicosis maníaco-depresiva”. Aportaciones al 1º Congreso Interno y 9º Simposio de la A. P. A., T. 1, pág. 56. 1964.

75. TYLOR, E. B.— Citado por Freud en “Totem y Tabú”. Obras Completas. Ed. Rueda, T. VIII, pág. 85. 1958.

76. WARREN, M.— El significado de las imágenes visuales durante la sesión analítica. “J. A. E. A., T. IX. pág. 508, 1961.

77. WINNICOTT, D. W.— Desarrollo emocional primitivo. “Rev. de Psa.”, T. V, págs. 1099-1018, 1.948.